

VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo. El Trabajo en el Siglo XXI. Cambios, impactos y perspectivas

GT 18- Psicología Social Del Trabajo En América Latina: Identidades y procesos de subjetivación, salud de los trabajadores, prácticas y producción de sentidos en lo cotidiano.

Ponencia/ “Ciudadanía del trabajo atípico: Una lectura de las construcciones de ciudadanía y las acciones colectivas de los vendedores callejeros de la zona centrooccidental de la ciudad de Medellín-Colombia”.

Ponente Diana Carolina Giraldo Giraldo: Socióloga egresada de la Universidad de Antioquia-Colombia; candidata al título de Especialista en Investigación Social del Instituto de Estudios Regionales de la misma Universidad; investigadora asociada al Grupo de Investigación Estudios Políticos –Línea Acción Colectiva, Culturas Políticas y Ciudadanía- del Instituto de Estudios Políticos de la UdeA; becada por el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación- COLCIENCIAS dentro del Programa Jóvenes Investigadores e Innovadores “Virginia Gutiérrez de Pineda”- Convocatoria Nacional 525-2011 para el desarrollo del proyecto en que se soporta la presente ponencia, asesorado por la socióloga Deicy Patricia Hurtado Galeano, docente e investigadora vinculada al Instituto de Estudios Políticos.

Abstract/Resumen Simple:

En los últimos años, en las grandes urbes latinoamericanas, las ventas sobre el espacio público han tenido una creciente presencia de modo que inevitablemente han desempeñado un papel destacado en la sociedad contemporánea. En ciudades como Medellín dicha actividad laboral, caracterizada como informal, agrupa según datos de la Subsecretaría de Espacio Público al mes de agosto del año 2012 a 10.305 personas; cifra que según los mismos vendedores asciende a 25 mil. De los numerosos trabajadores no clásicos u atípicos, los vendedores callejeros experimentan, con mayor intensidad, las ambigüedades que suelen acompañar a las grandes transformaciones físico-espaciales, políticas y económicas de las ciudades, las mismas que se pueden advertir en fenómenos que permanecen insuficientemente discutidos como la expansión de las mayorías marginadas o el ocultamiento de la desigualdad en medio de una nueva fase de acumulación capitalista (Olivo, 2011:109).

Si bien se reconoce legalmente este trabajo, el cual varía dependiendo del tipo de vendedor — pues los hay desde los autorizados con carnet o ubicados en módulos y quioscos de metal hasta los no autorizados que venden a pie y son perseguidos abiertamente—, siguen siendo desconocidas sus dinámicas internas, es decir, las tramas simbólicas, los repertorios

identitarios, las sociabilidades y las relaciones de solidaridad, poder, conflicto y resistencia que ellos también se configuran. En la presente ponencia se abordará el análisis del trabajo de los vendedores callejeros estacionados en módulos en una zona céntrica de la ciudad de Medellín, cuya persistencia a través del tiempo se ha convertido en una de las más formidables en cuanto a los trabajos informales de sobrevivencia. Dichos trabajadores, a pesar de experimentar la marginalidad y la exclusión, han sido capaces de aglutinar sinergias identitarias y conducir acciones políticas colectivas que en términos de la construcción de lo público y de la ciudadanía son altamente significativas.

En este sentido, el escrito que a continuación se presenta, tiene como objeto describir analíticamente los elementos que han intervenido en la constitución de la acción colectiva de los trabajadores dedicados a la venta callejera estacionaria en la Unidad Deportiva Atanasio Girardot, para de este modo sustentar la necesidad de replantear el esquema teórico clásico que concibe la ciudadanía laboral y proponer nuevos elementos que valoren el lugar de lo político en dicho escenario, así como sus alcances y consecuencias.

En lo que se refiere al esquema conceptual se hará referencia a la noción clásica de ciudadanía laboral (que tiene detrás la ciudadanía social), a sus límites y posibilidades, para leer las relaciones sociales y políticas del trabajo en la contemporaneidad. Asimismo, con el enfoque de los Nuevos Estudios Laborales, se introducirá el concepto de trabajo atípico: su fortaleza está en entender el trabajo en dimensión de lo subjetivo e inmaterial, de rescatar ese lugar político del trabajo (que lo hace apelando a la relación entre estructura-subjetividad-acción donde ubica el concepto de la *configuración de subjetividades colectivas* como procesos creativos que interpelan el orden social a pesar de su opresión), y desde integrar la episteme de “la paradoja”, que valora la coexistencia de órdenes (en este caso de la economía formal e informal) que no son disfuncionales sino que crean un orden propio. Finalmente se esbozarán los elementos centrales de *las ciudadanías mestizas*, para justificar la pertinencia de su uso como recurso conceptual que permite leer las múltiples configuraciones de ciudadanía de los trabajadores ubicados en relaciones no claras de asalaramiento.

Resumen Ampliado

La segunda mitad del siglo XX constituye en el devenir histórico de la sociedad un periodo de cambios en la naturaleza de las relaciones sociales y las estructuras económicas, un momento de quiebre de paradigmas científicos tradicionales así como de redefinición de las relaciones de poder y dominación a nivel mundial. En este marco, el trabajo y su amplia gama de aspectos —el empleo, la espacialidad, las competencias, las formas de producción, las formas de contratación y las relaciones laborales— sufren modificaciones, las cuales es preciso revisar si se quiere entender la complejidad social, económica y política del mundo laboral en el escenario contemporáneo.

Como hechos históricos concretos, fundantes de tales cambios, se destaca la crisis del régimen de acumulación fordista en los años setenta, la cual según De Sousa (1998:302) “se basó, en primera línea, en una doble crisis de naturaleza económico-política: en la crisis de rentabilidad del capital frente a la relación productividad-salarios y la relación salarios directos e indirectos, y en la crisis de la regulación nacional producida por la internalización de los mercados y la transnacionalización de la producción”. Como esta regulación estaba centrada en el Estado nacional, indica que su crisis fue también la crisis del Estado nacional (de su esencia política) frente a la globalización de la economía y las instituciones que se desarrollaron con ella (las empresas multinacionales, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial). Por esta vía, se consolidó una nueva geografía económica que instaló nuevos imperativos de producción, los cuales permitieron una ampliación sin precedentes del mercado de trabajo así como su segmentación, dando origen a la heterogenización de la relación salarial, a la competencia por las oportunidades de inversión y a la desdiferenciación entre los ritmos de producción y de reproducción.

Una segunda línea de la crisis se ubica en una dimensión cultural o político-cultural, que según De Sousa es de trascendental importancia para definir las alternativas emancipadoras de los años noventa. Para este autor, dicha crisis “consiste en parte en la revolución de la subjetividad contra la ciudadanía, de la subjetividad personal y solidaria contra la ciudadanía atomizante y estatizante” de la tradición liberal (Ibíd., 303). Esto tiene sentido en varios niveles y dimensiones. Por un lado, a la consolidación de la hegemonía del mercado y con ella la reestructuración de los marcos regulatorios laborales en lo que

concierno especialmente a la situación salarial y a los modos de contratación, subyacieron nuevas condiciones del trabajo así como nuevas categorías de trabajadores y ocupaciones que agotaron su carácter político como fundamento de la ciudadanía (y en esta medida su naturaleza distributiva e igualitarista) y como vehículo estructurador de relaciones comunitarias tal cual se había logrado con la erección del Estado de Bienestar (anclado en la solidaridad como principio), en el que la *ciudadanía laboral* alcanzó su máxima expresión jurídica y social al mantener estable el sistema de protección social de los trabajadores y posibilitar la configuración de identidades colectivas, representadas en la sindicalización. En consecuencia se posicionó el trabajo no asalariado, por fuera de la fábrica, con un mínimo de garantías que alteró las formas de organización, las condiciones de sociabilidad y los modos de control del trabajo y desbordó los conceptos contextuales que creaban la idea de ciudadanía y el ideal de trabajo en la modernidad.

Como efecto de estos virajes, nombrados por algunos como el *fin de la sociedad salarial* (Offe, 1985), *de la fragmentación de las identidades* (Sennet, 2000 y Bauman, 2005), *de la desciudadanización total* (Fonseca, 2012) se produjo una descomposición del sujeto colectivo del trabajo –en su estructura de clase proletaria– y una desradicalización de sus reivindicaciones, al ser tomado como mera fuerza de producción e integrado políticamente en una relación vertical, individualizada y de gestión con las empresas mismas (conocida como neocorporativismo). De esta manera se fue debilitando la unidad de los trabajadores como movimiento y neutralizando su acción política contrahegemónica y emancipadora; haciendo de esta construcción histórica identitaria un referente poco articulador, que postuló en el lenguaje académico y social *la imposibilidad* de reivindicación, de constitución de sujetos e identidades amplias a partir del mundo del trabajo como visión de futuro.

Esta desubstancialización de la ciudadanía social y de la identidad obrera del diagnóstico de De Sousa, se vio reforzada con la aparición contradictoria en la esfera pública de otros actores que reclamaban el reconocimiento político de un repertorio identitario por fuera de las estructuras de propiedad de los medios de producción y presionaban por la configuración de una cultura política participativa y diferenciadora. Tales actores fueron en principio estudiantes, quienes agrupados en un movimiento social se propusieron actuar

radicalmente en oposición a los excesos de regulación de la modernidad, así como a visibilizar otros grupos excluidos (negros, indígenas, mujeres) y a declarar el fin de la hegemonía obrera en las luchas por la emancipación social.

Este triunfo ideológico de la diferencia de la subjetividad sobre la igualdad de la ciudadanía liberal, se expresaría pues en la emergencia de nuevas formas de opresión que no alcanzan específicamente a una clase social y sí a grupos transclasistas o incluso a la sociedad en su todo como son: la guerra, la polución, el machismo, la pobreza, el racismo, el consumismo, el productivismo; y en la construcción de otras subjetividades políticas con potencia en lo público, donde ya no es suficiente la mera identificación como trabajador.

Bajo este nuevo escenario se puso en primera línea de discusión cuáles eran las fuentes y funciones de la ciudadanía en relación al pluralismo cultural y a aspectos sociales como el trabajo, sobre todo en contextos como el de América Latina con presencia de sujetos de naturaleza étnica, política y económica diversa, donde las instituciones del Estado han sido marcadas por el clientelismo, la dictadura y la debilidad; y donde el trabajo formal, fuente de derechos laborales y sindicales, fue siempre restringido.

De esta manera, contagiados por una perspectiva fraguada en la idea de cultura (que valora la multiplicidad y la coexistencia de órdenes societales y colectivos dispares), numerosos estudiosos propusieron una lectura del mundo centrada en la acción reflexiva de los actores, y principalmente, en sus experiencias; lo que supuso interpretar la realidad no sólo mirando los procesos de desinstitucionalización de los marcos colectivos que configuraban una cierta interpretación del mundo y conformaban identidades sociales e individuales, sino también los procesos que resignifican sentidos desde las porosidades que surgen de las rupturas (y que es donde se localizan las acciones colectivas emprendidas por los vendedores aquí indagados).

Este giro epistemológico, del rescate de la subjetividad de los actores y de su repertorio sociocultural, permitió entender la ciudadanía desde el lugar de las diferencias (de los grupos y contextos) y como un nexos social, por tanto posibilitó pensar que no sólo hay ciudadanos porque hay derechos reconocidos sino que también los hay cuando actúan como tales, esto es “cuando los sujetos colectivos e individuales se expresan en el espacio público

en torno a la política; o en otras palabras, en torno a los polos antagónicos de poder y dominación donde aparecen y se manifiestan los objetos en litigio y donde se construyen y rearticulan las redes de poder” (Naranjo, 2003:15)”¹.

Desde aquí se activaron preguntas acerca del lugar que en el contexto de globalización ocupa el trabajo, o más bien los trabajos, en las construcciones de ciudadanía. Múltiples casos como los de los piqueteros en Argentina, los de los tianguistas en México, entre otros, han evidenciado que los contextos de sociabilidad trastocados por el neoliberalismo también pueden transformarse en espacios para la multiplicación de acciones colectivas y movilizaciones sociales donde se cuestiona y conflictúa el orden social hegemónico productor de marginalidad y desigualdad, pero también donde rearticulan redes de clientela política y se instalan poderes de subordinación económica que expresan una construcción diferenciada de la ciudadanía en tanto los mecanismos a que se acude y los asuntos que intervienen como motivación.

Siguiendo esta misma pregunta se planteó el proyecto de investigación que soporta la presente ponencia, el cual se propuso analizar los significados de la ciudadanía practicada en los escenarios del trabajo atípico (especialmente el de las ventas callejeras) para, de esta manera, comprender en qué grado y en qué sentido estos procesos están incidiendo en la construcción de una nueva y específica relación de ciudadanía que merece ser nombrada y visibilizada.

En este propósito, y reconociendo con los estudiosos contemporáneos del trabajo la heterogeneidad (en sentido cuantitativo y cualitativo) de las ocupaciones laborales no clásicas, se delimitó como núcleo de análisis las ventas callejeras en su modalidad de estacionarias en un sector específico del occidente de Medellín: la Unidad Deportiva Atanasio Girardot; zona que por más de cincuenta años ha sido territorio del trabajo informal de más de trescientas cincuenta familias y en el que se han librado importantes disputas por la apropiación y territorialización del espacio público (como respuesta a los proyectos de intervención y renovación urbana ejecutados en los últimos diez años a razón

¹ Según Fonseca (2012:13), “es en esta intersección donde se experimentan difíciles y “pequeños” procesos de aprendizaje de lo colectivo y, en donde es pertinente buscar *nuevas ciudadanía y/o ciudadanías diferenciadas*, a partir también de otras perspectivas analíticas que hagan posible mostrar la existencia de posibles horizontes ciudadanos”.

de las estrategias de competitividad e internalización de la ciudad) en tanto el reconocimiento de su actividad laboral como forma válida de dominio de lo público – alrededor de la cual han significado una identidad que hibridan con sus particularidades culturales y sociales–.

En este caso concreto se identifica un grupo social, cohesionado en razón de la marginación económica, de la exclusión social, de unos sentidos de lugar, de la ocupación laboral y de características comunes en torno a la edad y a las pertenencias étnicas; que ha constituido híbridas tramas asociativas y prácticas de solidaridad, cooperación y liderazgo desde donde han emprendido procesos de organización (para defender sus intereses y expresar sus voluntades) con capacidad de autodeterminación colectiva pero cuya potencia se ha visto controlada por redes de clientela política y atrasada en relación con las prácticas progresistas de ciudadanía.

La ruta metodológica adelantada actualmente, pues la ejecución del proyecto tiene vigencia hasta el mes de marzo de 2013, ha privilegiado la voz de trabajadores, sus prácticas y sus apropiaciones como significaciones sociales y relaciones de poder e identidad en espacios públicos. De esta manera se ha mirado al trabajador callejero en relación a la ciudad (a su proyección, planificación y administración) y a las condiciones sociopolíticas de construcción de lo público. Así, estrategias etnográficas como la cartografía social, la observación participante, la entrevista, los talleres grupales, la fotografía intentan reconstruir desde múltiples frentes las experiencias políticas de organización, acción y movilización de este grupo social.

Bibliografía Principal

-De La Garza Toledo, Enrique (2010). *Hacia un concepto ampliado de trabajo. Del concepto clásico al no clásico*. Editorial Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

----- (2011). *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva. Tomos I y II*. Editores Plaza y Valdes, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

-De Sousa Santos, Boaventura (1998). *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad*. Ediciones Uniandes, Siglo del Hombre, Bogotá.

-Escalante, Gonzalo Fernando (1995). El problema de la ciudadanía. Moralidad, orden y política. *En: Estudios sociológicos*, El Colegio de México, México, vol.XIII, núm. 39.

-Fonseca López, Miriam (2011). La necesaria revisión del concepto de ciudadanía liberal y la ciudadanía autogestiva. *Ponencia presentada al IV Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (ALACIP)*, Quito-Ecuador.

-Iris Marion Young (1996). Vida política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal. *En: CASTELLS, C., Perspectivas feministas en teoría política*, Barcelona, Paidós.

-Naranjo Giraldo, Gloria; Hurtado Galeano, Deicy y otros (2003). *Tras las huellas ciudadanas: Medellín 1990-2003*. Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Políticos, Medellín.

-Uribe de Hincapié, María Teresa (1998). Órdenes complejos y ciudadanía mestizas: una mirada al caso colombiano. *En: Revista Estudios Políticos, N°12*, Universidad de Antioquia, Medellín-Colombia.